

COMUNICADO DGDDH/251/2022

Ciudad de México a 01 de septiembre de 2022

A 50 AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE MIGUEL HENRÍQUEZ GUZMÁN, LA CNDH LLAMA A REVISAR LA HISTORIA Y VALORAR LA IMPORTANCIA DE AFIANZAR LA DEMOCRACIA Y SEGUIR IMPULSANDO LA TRANSFORMACIÓN QUE VIVE EL PAÍS

<< Visibilizar la lucha de los Henriquistas permite entender el origen del autoritarismo del sistema político posrevolucionario, coincidieron los participantes.

En el marco del 50 aniversario del fallecimiento de Miguel Henríquez Guzmán, candidato presidencial de la Federación de Partidos del Pueblo en 1952, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) celebró un conversatorio que contó con la presencia de los historiadores Carlos Martínez Assad y Lorenzo Meyer, y el director del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), Felipe Ávila, en el cual se revisó la trayectoria personal y el movimiento político-social que encabezó Henríquez Guzmán en la segunda mitad del siglo XX, cuando inició en México el terrorismo de Estado que afianzó la hegemonía del PRI y la cancelación de la democracia por más de seis décadas.

Al dar la bienvenida a los participantes y a la concurrencia que se dio cita en el auditorio del Centro Nacional de Derechos Humanos (CENADEH) “Rosario Ibarra de Piedra”, la presidenta de este organismo autónomo, Rosario Piedra Ibarra, advirtió que para la CNDH es de suma importancia que se conozca la lucha del general Henríquez Guzmán, lucha que de hecho forma parte de una Recomendación General que aborda todos esos momentos protagonizados por los henriquistas, por ser un episodio desconocido para la mayoría de los mexicanos que tenemos que visibilizar, y que ahora se ha podido hacer, gracias a los trabajos de la Oficina Especial para Investigar la Represión y Desapariciones Forzadas por Violencia Política del Estado durante el pasado reciente.

En el inicio de las participaciones de los panelistas, el Dr. Lorenzo Meyer, profesor Investigador de El Colegio de México (Colmex), recordó la matanza de henriquistas en La Alameda el 7 de julio de 1952, misma que él vivió a sus 10 años, donde presencié al ejército y unas tanquetas, algo realmente impresionante; y también que vio las fotografías en el periódico de los momentos duros de la represión. “Pero no me di cuenta entonces de la brutalidad de la represión, porque las cifras están como en Tlatelolco, no se sabe cuántos cayeron, no se dice cuántos, pero se puede suponer que fueron entre 200 y hasta 500. Se usó la mano más dura y ahora que estamos en esta Comisión Nacional, vale la pena rescatar ese momento, porque es muy simbólico de la naturaleza de un sistema autoritario, que cuando usa la represión, la usa sin restricciones, nadie pide cuentas”.

“El único que podría haberlo hecho, agregó, era el sistema internacional, que ahora es realmente importante, pero entonces estábamos en la ‘Guerra Fría’. Al general Henríquez se le caracterizaba desde

la prensa y desde los medios gubernamentales, como comunista. Igual a los henriquistas, se les designa así, y el sistema internacional no reacciona, porque si son comunistas hay que hacer eso, reprimirlos. La defensa del mundo occidental requiere que se trate con mano dura a todos quienes puedan desestabilizar un sistema desde la vía de la izquierda. No hay pues, ninguna restricción”.

Habló también del papel del ejército entonces, y en los años posteriores, como una institución que obedece a una línea de acción vertical, “hace lo que le piden, si le piden no hacer nada no hace nada, es decir, hacen lo que se les ordena”. Meyer afirmó que en 1952 se le ordenó al ejército acabar a los henriquistas, y los acabaron. Y que ahí se cierra un capítulo en donde la clave son los tiempos históricos. “En 2018 se pudo, porque ya había una pudrición, pero en 1952 el régimen todavía tenía mucha energía”, por lo que concluyó que tenemos la obligación de rescatar ese episodio, pues permite hacer una radiografía del sistema autoritario “en su juventud, y explicarnos por qué pudo resistir con tanta facilidad, porqué pudo pasar el 68 con tanta facilidad. Está olvidado, pero no hay que olvidarlo, porque es parte del proceso político que está ahora en una nueva etapa”.

Por su parte, el Dr. Felipe Ávila hizo un análisis del henriquismo, de su contexto y de su importancia como un movimiento de protesta política y social, llamando la atención sobre su gran convocatoria, que congregó a jóvenes estudiantes, mujeres, campesinos, obreros y a una buena parte de la clase media, lo que habla de la fuerza que llegó a tener, que puso en jaque al sistema del PRI. Señaló que el henriquismo se explica por el viraje del gobierno de Miguel Alemán, contradictorio del rumbo de la Revolución Mexicana, que en el cardenismo llegó a su momento culminante, pero que “tuvo que detenerse y en lugar de profundizarse con un gobierno como el de Múgica, Lázaro Cárdenas consideró que no era momento para continuar, que era mejor detenerse un poco, y entablar una reconciliación nacional”, y además, que debía alinearse del lado de las potencias occidentales contra el nazismo.

Fue así, agregó, “que el gobierno de Manuel Ávila Camacho fue un gobierno que comenzó a dirigir el rumbo del país por otros derroteros, se detuvo la reforma agraria, las reivindicaciones de los trabajadores, etc., y en cambio se empezó a privilegiar una política de colaboración de clases. México empezó a cambiar el perfil agrario que había tenido gran parte de su historia, se estaba convirtiendo en un país urbano, moderno, la inversión de las empresas norteamericanas era cada vez mayor, y con el arribo de Miguel Alemán, joven universitario, empresario exitoso, que ya no formaba parte de la Revolución Mexicana, se dio un viraje mucho mayor hacia la derecha, viraje en el rumbo del país que llevó a que muchas de las voces más críticas a denunciar que la Revolución estaba siendo traicionada”.

Dijo que ese es el contexto que explica el surgimiento de un movimiento de rechazo a esa traición a la Revolución, que se sentía en las demandas de los campesinos, de los obreros, de los mineros, de los electricistas, de maestros, de estudiantes, de mujeres, y es así que emerge el henriquismo como un desafío dentro de la familia revolucionaria, que “prende, subraya, por razones muy especiales: porque Miguel Henríquez Guzmán es uno de los miembros más destacados de la familia revolucionaria, muy cercano a Cárdenas, quien le asigna misiones clave para su gobierno, como acabar con la rebelión de Saturnino Cedillo, como mantener la paz después del período de Garrido Canabal, y tratar de aplazar una posible rebelión de los alamanistas; pero además, alguien que se identifica con los postulados

más radicales de la Revolución Mexicana, por lo que genera simpatías en amplios sectores de la sociedad”.

Henríquez, sostiene Felipe Ávila, trató de presionar para que se abriera la discusión política y la lucha democrática dentro del partido oficial, con el apoyo popular, pero se encuentra con la cerrazón de un sistema que por primera vez muestra su faceta autoritaria y represiva. “Lo interesante de ese gran movimiento social es que es una gran alianza interclasista, apoyada por campesinos, por sindicatos de la época que se rebelan contra el “charrismo”, por las clases medias, por estudiantes, por profesores, por mujeres, una amplia coalición que se desborda en las calles, como una insurgencia cívica, lo más parecido al maderismo electoral de 1909-1910, y al neocardenismo del 88, antes del movimiento que vivimos actualmente”.

En su turno, el Dr. Carlos Martínez Assad, autor de uno de los primeros libros sobre el henriquismo, publicado hace ya más de 30 años, refirió la manera como llegó a la figura del general Henríquez Guzmán, un actor político polémico, mediante el estudio de la llamada revuelta de Saturnino Cedillo, del garridismo en Tabasco y del almazanismo, caracterizando a Henríquez como el “apagafuegos” del gobierno de Cárdenas, con quien mantuvo una relación muy próxima.

Recordó que cuando escribió su libro, se le aconsejó no publicarlo, lo veían como “una atrocidad”, pero que eso fue lo que encontró en los archivos, revisando muchos documentos, muchas fotografías, porque, dijo, “el henriquismo fue uno de los movimientos más fotografiados”. Agregó que reconociendo al alemanismo como un gobierno impulsor de la modernización, irrumpe de pronto una figura como Miguel Henríquez Guzmán, que por su ideario revolucionario, a la usanza de la Revolución Mexicana, podía aparecer como un programa que ya no estaba de acuerdo con los procesos que se estaban viviendo, que además hace una concertación con el Partido Popular de Vicente Lombardo, con el Partido Constitucionalista, buscando hacer una alianza. “El PRI era en ese momento muy fuerte, es un partido nuevo, pero que va a llegar para quedarse, y creo que el éxito del 52 del PRI es afianzar un partido cuyo modelo se va a perpetuar durante las siguientes elecciones”.

Concluyó afirmando que el henriquismo fue una verdadera avalancha, en todo el país, que “a través de las fotografías vemos las manifestaciones, en Morelia, en Hidalgo, en Guanajuato, por todas partes, cualquiera que viera eso, supondría que era Henríquez el que iba a ganar las elecciones. Adolfo Ruiz Cortines no había tenido ese tipo de manifestaciones, sin embargo al final, no importó. A pesar de esa avalancha, el henriquismo no se dio”.

El Secretario Ejecutivo de la CNDH y encargado de la Oficina Especial para Investigar la Represión y Desapariciones Forzadas por Violencia Política del Estado durante el pasado reciente, Francisco Estrada Correa, cerró el conversatorio precisando que Henríquez fue un general revolucionario que se ganó sus grados en las batallas de la Revolución; que no era comunista pero que impulsó la primera alianza de izquierda de nuestra historia política, la Coalición de Partidos Independientes que sumó al Partido Comunista, al Partido Popular y al Partido Obrero y Campesino que Lombardo rompió por sus compromisos con el gobierno; y también que, por ser abanderado de un

cambio radical, fue objeto de una tremenda campaña de desprestigio, como lo son todos quienes buscan transformaciones, que persiste hasta nuestros días, por lo que está por escribirse la biografía de Henríquez Guzmán, cuyo legado, sin duda, es necesario referir para entender la trascendencia de la profundización de la democracia y la consolidación de la transformación, en los tiempos actuales.

Luego de la intervención de los ponentes, y tras escuchar y responder preguntas del público asistente, se inauguró la exposición fotográfica “70 años de la masacre de Henriquistas en la Alameda” instalada en el vestíbulo del CENADEH.

¡Defendemos al pueblo!
